

brepasó sus cualidades durante la actuación de otros artistas, particularmente en los vocales de Al Hibbler.

Kay Davis, famosa por sus vocales en obligato, hizo su primera aparición interpretando *Creole Love Call*, acompañada también por Nance a la trompeta. Y volvió de nuevo al micrófono para participar en el primer número de la segunda parte del programa *Manhattan Murals*.

A continuación el trombonista Lawrence Brown repartió honores con Harry Carney en *Fantasm*, y Killian y Harold Baker se destacaron en su batalla de metal.

Y fué al repetir el último número del programa que Tyree Glenn tuvo una oportunidad para dejar su trombón en favor de su vibráfono. La repetición estuvo bien ganada y pedida por un insistente y entusiasta auditorio que se comportó bien durante toda la noche aunque estuvo demasiado energético y ensordecedor con sus aplausos.

De «Down Beat», por E. COLOMER BROSSA

## La lírica del Jazz

Por DUKE

A pesar de que ya deberíamos de estar acostumbrados, a mí, me produce una extraña sensación cuando escucho la letra de un nuevo bailable que lleva la firma y sello «de interés nacional».

Seamos sinceros, y por una vez digamos que tanto amor, tanta dulzura y tantos sacrificios ultra e infra, acaban por dejarnos insensibles con una de las partes que debiera ser tomada en consideración en una música que la han dado por llamarla jazz.

Sí, hoy me meto con la lírica. Con los «poetas» de las muy ilustres piezas maestras del jazz español.

\* \* \*

Me sabe mal no tener a mano en este preciso momento, un cancionero cualquiera de los que con gran profusión las editoriales se dedican a imprimir con los grandes titulares: LAS ÚLTIMAS NOVEDADES!!! CANCIONERO POPULAR!!! HOT!!! SWING!!! etc. En ellos se dan lecciones de... de lo que es la literatura musical española en los momentos presentes.

Sólo de la gran cantidad de cancioncillas que se han escrito, haciendo una concienzuda depuración creo que lograría extraer como aceptables o buenas, una cantidad no superior a las dos docenas. Pero señores míos, esto no es nada comparado con la inmensa cantidad de letras absurdas a las que se les ha puesto música. Con el fin, primero de no romperme la cabeza, y en segundo lugar de no buscar preferencias puesto que no las tengo, generalizaré diciendo que «casi todas son peores».

Por regla general, tienen un sentido morboso, irreal, desconcertante, y además quien se acostumbra a ellas en el sentido de darles un sentimiento, un alma que no tienen, logran un efecto completamente volatilizado. Podría citar aquella frase tan ruda como popular, para definir la lírica del jazz actual, diciendo que transportan a quien quiere darles lo que no tienen, por las nubes. Verdaderamente, por las nubes, pero a unas nubes abstractas. No creo que nadie haya visto tales nubes, y... soy el primero en reconocerlo.

Literaria y poéticamente, son de la mas baja calidad. Los parnasistas nacionales, no tienen en cuenta ninguna otra idea que la del reclamo. Es verdad que siguen más o menos las reglas de la composición poética, de la rima y de cuanto hayan podido aprender mediante libros de texto. Esto es lo que hacen. Seguir las normas de acuerdo con los cánones marcados por sus antecesores prominentes y vaciar sobre el papel inmensos mares de tinta.

Lo malo del caso, es que muchas veces la música se podría aprovechar, siempre dentro de los límites prefijados, naturalmente. Pero la letra en general ramplona y sensiblera, fácil, arrastra a la composición a una vejez prematura.

En fin, son muchos los peros que podría citar, pero prefiero no hacerlo puesto que quizá algún día me podrían pedir explicaciones y... con lo dicho ya hay bastante.

\* \* \*

La diferencia primordial entre las canciones del verdadero jazz, que como ya se supone me refiero a los blues, y lo que más arriba comento, estriba en que las primeras, reflejan el estado de ánimo, el lamento, la alegría, incluso el amor, de una manera sencilla, natural, fina o ruda eso no importa, pero al fin y al cabo, expresan un sentimiento.

Muchas letras de los primeros blues he leído. Casi todas ellas en la simple configuración de la estructura que le dió Handy, y por cierto que para los latinos nos resulta un poco rara y extraña la fórmula. Pero precisamente no es la fórmula lo que se debe mirar. Siempre hemos estado huyendo de las reglas y de las fórmulas. Lo que interesa es la espontaneidad de la interpretación y por tanto, de la composición.

Hay que ser natural, decía cierto artista. Nosotros podemos demostrar esta frase, con la que definió Armstrong al jazz. Creo que de todos es conocida: Jazz es vida. ¿Y que más natural y sencillo que la vida misma?

En cualquier manifestación artística, cuando se quiere forzar la idea o el sentido, se cae irremisiblemente en lo absurdo. Es obvio decir por tanto, que nuestros queridos líricos no entienden pero absolutísimamente nada de lo que se traen entre manos. Perdón, si que lo saben. Ellos saben que adulando al sexo débil, que diciendo muchas veces en un verso (cosa que hasta la fecha había parecido inverosímil) que se ama, que se adora, que se quiere y hasta algunas veces que se muere, luego se logra una gran cantidad de anotaciones en el haber de su cuenta de la sociedad de autores, que al fin y al cabo es lo que les importa.

Otras veces, nuestros finos poetas, se meten con las moscas, con las vacas, con los burros, y... no quiero decir más.

Las frases uniformemente rebúscadas están muy de moda. Yo las aceptaría si tuvieran pies y cabeza como familiarmente decimos, pero es que estas frases no tienen nada de consistencia. No tienen cuerpo, y por tanto, si no tienen cuerpo, no pueden tener ni pies ni cabeza.

Sé que alguien reirá irónicamente pensando que muchas veces nos gusta una canción americana por el mero hecho de serlo. Pues no. Rotundamente que no. Cuando nos aferramos a que una canción, sea americana, sea con la letra que sea, y decimos que nos gusta, lo decimos sin el perjuicio snob y detestable de seguir el camino fácil, de no querer seguir el camino trazado.

Es verdad que muchas veces, al no entender la letra